

LIBROS CRÍTICAS

TRAMPANTOJO / POR MAX



Filósofos contra creyentes

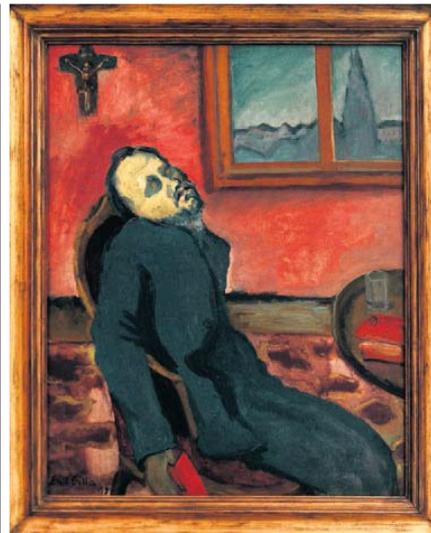
El influyente pensador ruso Lev Shestov analizó de forma brillante los límites de la razón en *Atenas y Jerusalén*, un clásico ahora traducido por primera vez al castellano

POR L. F. MORENO CLAROS

Un verdadero *tour de force* filosófico es lo que contiene esta obra magna del pensador ruso de origen judío Lev Isaákovich Shestov (1866-1938). *Atenas y Jerusalén* fue un libro original e importante en su época, 1937, cuando la denominada "filosofía de la existencia" comenzaba a imperar en Europa de la mano de autores tan dispares como Jaspers, Heidegger o Sartre. Ahora aparece por primera vez en castellano en una excelente traducción. Contiene el pensamiento maduro de Shestov, un filósofo paradójico de incalculable espíritu crítico: era sesudo e irracionalista a la par. Nunca tuvo filiación política clara —huyó de los bolcheviques por haber escrito un libro poco complaciente sobre ellos—, sin embargo, sus ideas y su espíritu son de talante "revolucionario" y provocador, sin concesiones

EL LIBRO DE LA SEMANA

a lo trillado y establecido. Su voz resonaría en Camus, Deleuze o Cioran. Shestov fue un esforzado campeón de la zozobra filosófica, un "filósofo de la sospecha" en el sentido de Kierkegaard y Nietzsche, a quienes idolatraba. Su agudeza intelectual y su minucioso conocimiento de la historia del pensamiento, junto a su osadía y honradez personales, lo llevaron a cuestionar el tradicional y omnipotente poder de la razón. De formación científica —estudió matemáticas en Moscú—, se relacionó en su juventud con intelectuales rusos como Berdiáyev y Rózanov, quienes lo condujeron a la filosofía. Pronto se planteó cuestiones existenciales que lo marcarían de por vida, por ejemplo: ¿Es posible la libertad en un mundo dominado por leyes uni-



El cuadro *Lector de Dostoievski* (1907), del pintor checo Emil Filla. PRISMA

versales necesarias? ¿Podemos superar la angustia que nos provoca una existencia en la que nos sentimos esclavizados? La lectura de Nietzsche en torno a 1900 le descubrió definitivamente la literatura filosófica. A él le dedicó sus primeros libros, que relacionaban las ideas intempestivas del filósofo alemán con Tolstói y Dostoievski. La gran tragedia de estos tres autores, según Shestov, fue su clarividencia del dolor y el sufrimiento; creían, además, que si existe algún tipo de "salvación", será sólo individual: el ser humano se enfrenta a solas con la vida, y de él depende aceptarla o revolverse contra

sus normas y necesidades en busca de libertad. Más tarde, Shestov amplió su círculo de pensadores favoritos a Spinoza, el filósofo que más influyó en el racionalismo europeo antes de Kant, y el que más sedujo a Hegel: "Spinozismo o no hay filosofía", dijo este. El ruso entró en una agudísima controversia con Spinoza y sus seguidores.

Un libro estupendo de Shestov, publicado en 1905, es *Apoteosis de lo infundado* (Hermida, 2015). Compuesto de prosas breves y pensamientos misceláneos, en él ya expresaba *grosso modo* la dicotomía y pugna entre necesidad y libertad en el pensamiento occidental, un problema que Shestov desarrollará de manera sistemática en *Atenas y Jerusalén*. En su opinión, los filósofos realmente grandes —Pascal y Dostoievski tanto como Spinoza y Sócrates— fueron conscientes de la confrontación causada por la conciliación entre libertad y necesidad, de ahí que nunca cesaran de preguntarse en qué consiste la libertad y si es posible el libre albedrío en un mundo de leyes dictadas por la naturaleza. La filosofía griega, con Platón, Sócrates y Aristóteles a la cabeza, implantó en Occidente el imperio de la razón —el de la ciencia—. Junto a ella, el hombre mismo se erigió en "medida de todas las cosas", sustituyó primero a los dioses y después al Dios creador y todopoderoso del Antiguo Testamento. De Sócrates a Kant y Hegel, la filosofía se sometió a "lo necesario" dentro de los límites marcados por la diosa razón,

mientras que el Dios desplazado quedó como refugio de teólogos o de la ignorancia y la fantasía.

En los cuatro ensayos que componen *Atenas y Jerusalén*, Shestov trata intensamente de estas cuestiones volviendo a Parménides, Sócrates, Platón, Spinoza, Kant y Kierkegaard, así como a Plotino y Lutero. Unos, los racionalistas, son los representantes de "Atenas" en el ámbito de la filosofía; otros, los creyentes en Dios, representan a "Jerusalén". Quien camina por el lado de la ciudad de Cristo está más allá de los corsés de la necesidad —"la fe sola salva", decía Lutero—; para él, si Dios existe, lo demás es innecesario, y "todo es posible", hasta lo más "decabellado" (Kierkegaard). Sin embargo, Descartes y Kant eran racionalistas a ultranza. Solucionaron el problema del libre albedrío y la necesidad apostando por esta última. Según estos, incluso el Creador del universo tuvo que someterse a las leyes de la razón una vez terminado el mundo, donde gobiernan las leyes naturales. La libertad existe, pero circunscrita a las lindes que marca la necesidad. Es imposible que dos y dos no sean cuatro o que no sea válido el principio de contradicción, explicaban los racionalistas. Spinoza sostenía que la felicidad consiste en comprender lo necesario y aceptarlo, pero frente a él, Dostoievski, en *Memorias del subsuelo*, exclamaba: "¿Qué me importa a mí que dos y dos sean cuatro... No quiero reconciliarme con ese muro de piedra de la necesidad!".

Shestov presenta de forma brillante y esclarecedora estos planteamientos confrontados. También él sospechaba que, más allá de los muros de piedra implantados por las ciencias y la ética racionalista, tal vez fuera posible la codiciada libertad plena: libertad sólo otorgada por una inquebrantable fe en Dios. Nunca se decidió entre *Atenas y Jerusalén*, a cambio escribió este gran libro de reflexión filosófica, estimulante para aquellas mentes que anhelan un pensamiento de altos vuelos en tiempos de indigencia y oscuridad intelectuales.

Atenas y Jerusalén

Lev Shestov. Traducción de Alejandro Ariel González. Hermida Editores, 2018. 534 páginas. 25 euros